



Agosto 2023

MICROENSAYOS

Frenar el mundo

Raúl Pellegrino

Tierra Socialista

En los últimos años abundaron las reflexiones sobre el impacto que la Pandemia y el aislamiento producirán en el futuro; que cambios podemos esperar tanto en las prácticas sociales como en las relaciones políticas y económicas. El hecho determinante para esas especulaciones y para esos previsibles impactos sería la pandemia misma y el conjunto de medidas que se han desarrollado para prevenir los contagios. No quiero negar la posibilidad de dichas consecuencias o la previsibilidad de algún tipo de impacto. Pero quisiera invertir la consideración del problema. No es que la pandemia y la cuarentena provocarán cambios, sino que el modo como ha reaccionado el mundo frente a la pandemia es el resultado de que ya era necesario realizar cambios, aún que la dirigencia política -atrapada en rutinas, antes que en ideologías- no sabía cómo llevarlos a cabo y la pandemia les brindó una oportunidad si no es que desencadenó el tipo de reacción inédita frente a ese fenómeno.

La crisis financiera del 2008/2010 demostró que era necesario parar el mundo. Alguien debía poner el freno a un aceleramiento del consumo, a un aceleramiento de la economía, signada por una circulación desenfrenada del capital financiero; era necesario para la circulación de personas por el turismo, para el vértigo de las relaciones sociales producto de las nuevas tecnologías de comunicación. ¡Alguien debía pisar el freno de una locomotora cuya velocidad y fuerza nos podía llevar muy pronto a nuevos descarrilamientos! Pero no se sabía cómo apretar dicho freno: ¿desde la ideología? ¿Cuál? ¿Desde la crítica a la civilización? No, tanto no. ¿Desde la ética? ¿Desde la cooperación internacional? Nuestra dirigencia política mundial -que no pasa por un momento de mayor lucidez- no sabía cómo pisar el freno. Hasta que llegó el virus y se pudo accionar la palanca del freno mundial. Como era de esperar todo se hizo de una manera irrazonable y sin astucia o estrategia. Al contrario, se accionó la palanca de tal manera que muchísimos pasajeros de nuestro ya inequitativo tren saltaron por los aires. Pero frenamos. Paramos el mundo. ¿Y ahora? Nadie lo puede saber con mayores probabilidades si volveremos pronto o de a poco a la vieja velocidad de antes. No hablemos de certezas.

Pero para pensar lo que haremos con el mundo parado no hay que pensar que todo esto es por la pandemia. Es por la locura en la que nos encontrábamos. ¿Podremos seguir con las locuras del capitalismo financiero? No. ¿Podremos seguir con un tipo de consumo que destroza el planeta? No. ¿Podremos seguir con niveles de inequidad que ningún ser humano razonable puede aceptar? Tampoco. ¿Podemos seguir con unas relaciones humanas descontroladas por las nuevas tecnologías que le imprimen una velocidad que no pueden ser acompañadas por el conocimiento, los afectos o las emociones? Menos aún. No podemos volver al año 2007 y esperar que los gobiernos más ricos gasten sumas obscenas para salvar el fraude los financistas, mientras la enfermedad y el hambre están allí. Se logró parar por un tiempo el mundo. Pero no sabemos todavía hacia dónde ir, aunque sabemos un poco más que hacia donde vayamos no podemos ir a la velocidad de antes.